

La globalización de la prostitución

Giuseppe de Rosa

De la misma manera que hoy nos avergonzamos del tráfico de esclavos que realizaron nuestros antepasados en siglos anteriores, es de esperar que algún día nuestros descendientes se avergüencen del tráfico de personas destinadas a la prostitución que se produce hoy. Mientras tanto, a la vista de los datos que aportan una serie de estudios recientes, este tráfico de personas, que satisface la demanda de sexo por dinero, crece, se diversifica y se fortalece. La globalización de las comunicaciones ha fortalecido la globalización de esta industria que, surtida por redes mafiosas, se vale de la extrema pobreza de unos para satisfacer las demandas cada vez más sofisticadas de otros.

El tráfico de esclavos que se produjo entre los siglos XVI y XIX, es uno de los escándalos más clamorosos de la historia de la humanidad. Cazados de forma violenta en África, fueron llevados con sufrimientos inenarrables a América, con el fin de que trabajaran en condiciones infrahumanas en minas y plantaciones. Se calcula que, a lo largo de los 400 años que duró este tráfico, las víctimas llegaron a un total de 11,5 millones, entre hombres y mujeres. Este es un episodio que pesa hoy de forma sensible sobre la conciencia de la humanidad, hasta el punto de acusar a los que estuvieron implicados en el tráfico de africanos de una crueldad horrible e inhumana y de una total falta de sentido cristiano. Este tráfico, si bien es un delito horrible, resulta de «modesta cuantía» en lo numérico, si se tiene en cuenta que en la actualidad, en un decenio, en el sud-

este asiático, el tráfico de mujeres destinadas a la prostitución ha llegado a los 33 millones de víctimas.

R. Poulin, profesor de Sociología de la Universidad de Ottawa (Canadá), afirma que: «*En el curso de los tres últimos decenios, en los países del hemisferio sur, ha habido un crecimiento vertiginoso de la prostitución y de la trata de mujeres y niños con tal objetivo. Un discurso análogo es válido también para los países de la ex Unión Soviética, del centro y oriente de Europa y de los Balcanes desde hace poco menos de un decenio. [...] También se tiende a prostituir a niños cada vez más jóvenes, y a introducirlos en el mercado de la pornografía [...] la industria de la prostitución infantil explota 400 mil niños en India, 100 mil en Filipinas, entre 200 y 300 mil en Tailandia, 100 mil en Taiwán y entre 244 y 325 mil en Estados Unidos. En la República Popular de China los niños que se prostituyen son entre 200 y 500 mil, en Brasil van de 500 mil a 2 millones. El 35% de las prostitutas camboyanas tienen menos de 17 años y 60% de las albanesas que se prostituyen en Europa son menores*».

Algunos estudios estiman que un niño que se prostituye vende sus «servicios sexuales» a 2.000 hombres. En 1996 un informe del Consejo de Europa estimaba que se prostituían en Occidente unos 100 mil niños de Europa del Este. Un estudio presentado por UNICEF (2001) con ocasión del Segundo Congreso Mundial Contra la Explotación Sexual de Menores con fines Comerciales, realizado en Yokoha-

ma (Japón), estimaba en más de un millón los menores —principalmente niñas— que estarían obligados a prostituirse por la industria del sexo. En el 2004, las cifras giraban en torno a los dos millones de niños. Hoy, al menos un millón de niños se prostituye sólo en el sudeste asiático, siendo los países más golpeados por este mal India, Tailandia, Taiwán y Filipinas¹.

La prostitución, un fenómeno de masas

En realidad, hoy la prostitución ha llegado a ser un fenómeno de masas y se ha extendido al mundo entero. Por su parte, la pornografía se ha difundido ampliamente por toda la sociedad. Las ganancias de estas dos industrias son altísimas, se encuentran entre las más rentables del mundo. En el 2002 los ingresos derivados de la prostitución se acercaban a los 60 mil millones de euros y los de la pornografía estuvieron cerca de los 57 mil millones.

¹ R. POLUIN (ed.), *Prostituzione. Globalizzazione incarnata*, Milan, 2003. La prostitución de la que se habla en este artículo es de la no-voluntaria; supone la trata, por parte de individuos y organizaciones criminales, de mujeres y de menores para destinarlos al ejercicio de la prostitución, en el interior del propio país o en el exterior, incluso en países muy lejanos. Existe además otra forma de prostitución —libre y voluntaria— que se practica libremente no en la calle, sino en casa mediante Internet, y sobre la cual aunque se hable a menudo es legal en algunos países.

La globalización de la prostitución

El volumen de negocio de las agencias de turismo sexual, que operan a través de Internet, es de mil millones de euros al año. Mientras que los ingresos por el tráfico de personas destinadas a la prostitución varían entre 7 y 13,5 mil millones de euros. Decenas de millones de seres humanos, principalmente mujeres, niños y niñas, son sometidos a los traumas físicos y psicológicos que derivan del comercio del sexo.

Se estimaba que en el año 2002 el número de prostitutas en el mundo era de 40 millones, y que su clientela crecía a ritmo sostenido. Cada año 500 mil mujeres, niños y niñas son introducidos en el mercado del sexo pagado en los países de Europa occidental. El 75% de las mujeres víctimas de este tráfico tienen menos de 25 años y, entre ellas, un porcentaje notable no fácil de determinar, es menor de edad. Cerca de cuatro millones de mujeres y niños(as) son víctimas cada año del tráfico mundial destinado a la prostitución.

La prostitución, una industria altamente rentable

Para muchos países la prostitución es hoy un componente importante del Producto Interior Bruto (PIB). Así, en los Países Bajos, la industria de la prostitución constituye el 5% del PIB, en Japón el porcentaje está entre el 1 y el 3%. En Dinamarca la industria de la pornografía es la tercera en importan-

cia. En Hungría ha tenido un desarrollo rapidísimo llegando a ser éste uno de los lugares más apreciados por los productores de películas pornográficas. Las industrias del sexo son importantes. Algunas son internacionales y se cotizan en Bolsa obteniendo grandes ganancias e ingresos conside-

la prostitución es parte de la estrategia de desarrollo de algunos Estados de Asia que, con una deuda externa elevada a devolver, son animados a desarrollar sus industrias de ocio y turismo por el Fondo Monetario Internacional y por el Banco Mundial

rables en monedas fuertes con efectos tanto en la Balanza de Pagos como en las cuentas corrientes de diversos países. Por este motivo dichos países las consideran vitales para su propia economía.

La prostitución en Asia

En realidad, la prostitución es parte de la estrategia de desarrollo de algunos Estados de Asia que, con una deuda externa elevada a devolver, son animados a desarrollar sus industrias de ocio y turismo por el Fon-

do Monetario Internacional y por el Banco Mundial a través de la concesión de préstamos considerables. Este tipo de desarrollo ha dado un empujón a la industria del comercio sexual. A este respecto, es significativo lo sucedido en Tailandia, país en el que el desarrollo del turismo (rápidamente convertido en turismo sexual), produjo ingresos por valor de 7,1 mil millones de dólares en 1995, convirtiéndose en la primera fuente de divisas que contribuía con el 13% al PIB. De esta manera Tailandia llegó a ser el primer destino en el turismo de ocio del sudeste asiático. En realidad, Tailandia acoge el mayor número de turistas de esa región, entre 8 y 10 millones al año.

Un estudio de 2004 estimaba que la prostitución en sus varias formas empleaba cerca de dos millones de personas, de las que 800 mil eran menores de edad, y su aportación se valoraba en 4 mil millones de euros. No sólo se comercia con las mujeres tailandesas, sino que las mujeres y los niños provenientes de la región del Mekong (Camboya, Vietnam, Laos, Myanmar), también son objeto de comercio, tanto para responder a la demanda creciente del turismo masivo como para el mercado interno en creciente expansión.

Lo mismo debe decirse del enorme desarrollo del comercio sexual en Camboya, un país —hay que recordarlo— que perdió dos millones de

personas bajo el infame y demente régimen de Pol Pot y del Khmer. En 2003 este país fue visitado por 700 mil personas, con lo que se produjo un incremento notable del número de prostitutas, de las que entre el 25 y el 30% son menores de edad.

«A primera vista, la prostitución en Camboya se ejerce de un modo dulce, casi inocente, con la sonrisa. Masajistas, vendedoras de naranjas, cantantes de karaoke, taxi-girls, entretenedoras, prostitutas de calle, ofrecen sus servicios con aparente buen humor. La realidad es muy diferente, si se logra profundizar en la historia de las jóvenes prostitutas, se cae en la cuenta de que muchas de ellas fueron vendidas siendo todavía vírgenes, luego violadas, revendidas varias veces, explotadas sexualmente en las redes de prostitución, golpeadas y frecuentemente torturadas. La mayor parte de los restaurantes, hoteles, taxis y otras numerosas actividades aprovechan, directa e indirectamente, de los ingresos de la prostitución. Las víctimas, empujadas por la pobreza son reclutadas por traficantes y protectores. A menudo, familias endeudadas con los propietarios de establecimientos donde se practica la prostitución les entregan a sus propias hijas. La trampa se cierra entonces sobre estas jóvenes víctimas, cuyo futuro queda así sellado. Son verdaderamente pocas las que logran salirse y muchas mueren de SIDA»². En efecto, el

² S. MAN y E. DIALM, *Dottrina apparente e realtà Della tratta di esseri umani nel Sud Es asiatico*, ivi, 107.

La globalización de la prostitución

SIDA se está difundiendo rápidamente en Camboya por el desarrollo de la industria del sexo. UNICEF estimaba en 180 mil los casos en 1999.

Otro país que aporta mucho a la prostitución es Filipinas. Un estudio reciente del gobierno filipino ha confirmado que mujeres filipinas son vendidas en al menos 74 países, entre ellos Japón, Malasia, Hong-Kong, Corea, Laos, Nigeria. Más de un millón de filipinas dejan su país para trabajar como empleadas domésticas en el Medio Oriente, Singapur, Hong-Kong, Malasia, Canadá y Europa, y se estima que cerca de 50 mil mujeres van a Japón como entretenedoras, paso obligado en ese país de la prostitución.

En realidad, Japón tiene la mayor industria sexual del Asia oriental. Ya durante la II Guerra Mundial, 200 mil mujeres y muchachas fueron reclutadas para satisfacer las necesidades sexuales de las tropas en el frente. Hoy en un área reducida de 0,34 km² hay 3.500 locales, *soaplands*, *love banks*, *peepshows*, teléfonos eróticos y locales donde se practica el sexo más violento y perverso, llamado *enjokosai* (prostitución de adolescentes). A través de periódicos, dibujos animados, videojuegos y catálogos se venden mujeres y muchachas (también partes del cuerpo) a buen precio.

También Taiwán es un conocido centro de la industria del sexo: alrededor de 40 mil mujeres y jóvenes autócto-

nas son obligadas a prostituirse. En India, en grandes ciudades como Mumbai (Bombay), Calcuta y Nueva Delhi, se cuentan más de mil red *Light districts* (distritos rojos) y burdeles. Un gran número de mujeres vendidas para la prostitución es importado del ex-

*los traficantes publican
anuncios en los periódicos
proponiendo un trabajo en el
extranjero, que presentan
como algo muy rentable*

terior, en particular de Nepal, Bangla Desh, Myanmar y Bután. En Pakistán se venden como esclavas hasta 200 mil mujeres y niños al año, muchos son raptados en Bangla Desh y vendidos para la explotación sexual.

La prostitución en América Latina

En lo que concierne a América Latina, la prostitución está presente en todos los países y puede asumir dos formas: la de la trata interna, en la que se traslada a las mujeres a diversas partes del mismo país, y la de la trata externa, en la que las mujeres se transfieren de un país a otro. Todo ello con el fin de satisfacer una demanda cada vez más amplia debido al mercado inter-

nacional. Para lograr todo esto, redes mafiosas estadounidenses, europeas y asiáticas actúan en los países latinoamericanos. Los centros más antiguos de tráfico —países proveedores— son Brasil (que entre otras cosas es la meta del turismo sexual de cerca de 80 mil italianos), Surinam, Colombia, República Dominicana y Antillas. Los países destinatarios son España (en donde el 70% de las prostitutas son originarias de América Latina), Holanda, Israel, Corea, Japón y Estados Unidos.

En estos países, los traficantes publican anuncios en los periódicos proponiendo un trabajo en el extranjero,

*las redes mafiosas marroquíes
alimentan asimismo el
mercado europeo, proveen de
jóvenes prostitutas a los
numerosos turistas árabes
y europeos que visitan
las ciudades turísticas
de Marruecos*

que presentan como algo muy rentable. Sin embargo, lo que espera a las mujeres que se dejan engañar es una cruel esclavitud. Otras mujeres llegan a los países a los que las destinan los traficantes a través de una «adopción» simulada o un «matrimonio» simulado que es una de las más espantosas y todavía poco conocidas

formas de esclavitud. Niñas de cuatro años son obligadas a vivir con sus propios «maridos», a menudo como prisioneras. Estas niñas quedan encinta apenas alcanzan la madurez sexual corriendo con un grave peligro para su vida, pues se sabe que una niña menor de 15 años corre con un embarazo un riesgo cinco veces mayor al de una mujer de 20 años. En algunos sitios de Internet se destaca la capacidad de las mujeres, propuestas como esclavas, para resistir el dolor y la tortura (para la satisfacción de los clientes sádicos) y su capacidad de hacer cualquier cosa.

En cuanto a México, el tráfico sexual más intenso se realiza a lo largo de los tres mil kilómetros de la frontera con los Estados Unidos. En particular en Ciudad Juárez y Tijuana, centros de ocio y diversión para los turistas y los militares estadounidenses, operan los «contrabandistas de hombres» (habría entre 300 y 400 sólo en Tijuana). «Por un lado, las ciudades fronterizas reciben personas que vienen de todo México y se establecen allí esperando condiciones propicias para pasar la frontera legal o ilegalmente. Por otro lado, en estas mismas ciudades se quedan los centenares de clandestinos repatriados cada mes desde Estados Unidos. Hay mujeres menores de edad y niños entre las personas que tienen la intención de pasar la frontera y también entre los repatriados que son arrastrados a la prostitución por los contrabandistas en Ciudad Juárez, Tijuana y Nuevo Laredo. Muchí-

La globalización de la prostitución

simas de ellas, jóvenes que trabajan en los locales de estas ciudades, tienen sólo 13 ó 14 años. Según diversos testimonios, se estima que un cuarto de las prostitutas de Tijuana son menores. Y es que a los ojos de los protectores estas niñas reclutadas a los 11, 12 ó 13 años, cuando cumplen los 18 son ya "viejas". Se han encontrado allí también niños utilizados para la realización de material pornográfico por parte de explotadores tanto estadounidenses como japoneses»³.

La prostitución en África

En cuanto a África, hay que comenzar destacando que la prostitución es muy floreciente en todos los países del Magreb. Así, las prostitutas marroquíes son explotadas en particular en las monarquías del Golfo Pérsico y en Arabia Saudita, en donde son colocadas por sus «protectores» en restaurantes y hoteles de lujo. Muchas de ellas son pobres y hacen su triste trabajo para salir de la pobreza, aunque también hay jóvenes que se prostituyen por el deseo de tener una vida más llevadera y para comprarse vestidos y otros objetos de lujo. De hecho, en ciudades turísticas, como Meknès, la prostitución alimenta la industria hotelera. En algunos casos, *«la transformación del sexo en actividad lucrativa se hace incluso con el aval de las familias que, sin medios de subsisten-*

cia, dejan que sus hijas se prostituyan y se vendan a los turistas. En ciertos casos se llega a animar a las niñas abiertamente por su propia familia. La madre le pide a la hija que "salga" para traer de comer y la joven, trabajando de este modo, logra mantener a sus padres y hermanos»⁴.

Las redes mafiosas marroquíes alimentan asimismo el mercado europeo, en particular el español, al mismo tiempo que, con la complicidad de personas del gobierno local y de la policía, proveen de jóvenes prostitutas a los numerosos turistas árabes y europeos que visitan las ciudades turísticas de Marruecos.

Todos los países de África central y meridional están, en mayor o menor medida, tocados por la tragedia de la prostitución y de la trata de seres humanos, en particular de niñas y adolescentes hecha por traficantes a menudo ligados a las redes internacionales del tráfico de seres humanos. Queremos aquí poner de relieve en particular a Nigeria, el Estado más populoso de África, porque las prostitutas que trabajan en Italia son en gran parte nigerianas, además de las provenientes de países del este europeo (Moldavia, Bielorrusia, Ucrania, Rumania). Las jóvenes nigerianas son confiadas por las familias a los *protectores* locales; los protectores prometen encontrarlas un trabajo ho-

³ E. AZAOLA, *Prostituzione al confine tra México e Statu Uniti*, ivi, 236.

⁴ A. DIALMY, *Prostituzione delle donne in Marocco*, ivi, 215.

nesto y bien retribuido en Italia o en otros países europeos. Las familias pagan al *protector* una fuerte suma por el pasaporte o por el viaje. Apenas llegadas a Italia, les quitan el pasaporte y todo documento personal, les imponen el pago de una fuerte suma de dinero como compensación por los gastos del viaje financiados por el protector. Se trata de una *deuda* tan alta que ellas no logran casi nun-

*la causa primera y principal
que empuja a tantas personas
a prostituirse es la pobreza en
la que viven muchas familias
y la globalización tiende
a agravar*

ca pagarla. Luego son entregadas a viejas *madames* nigerianas que les asignan: un lugar donde prostituirse, los horarios y todo el resto. Así, las jóvenes se convierten en esclavas tanto de la madame como del «protector», que tiene la obligación de «protegerla», pero también el derecho de disponer de ellas cómo y cuándo quiera. Se vuelve imposible todo vínculo con las familias, pues están sujetas a un rígido control a cada hora del día y de la noche y sin posibilidades de dirigirse a las autoridades italianas por el hecho de ser inmigrantes irregulares susceptibles de ser expulsadas. Así las jóvenes nigerianas quedan re-

ducidas a la esclavitud, sin esperanza de poder huir, salvo cuando ya no *sirven* más por estar enfermas o marchitadas.

Causas del aumento de la prostitución

Después del comercio de armas y de drogas, la prostitución en todas sus formas (femenina, de niños y niñas, masculina) es el tercer negocio más difundido y lucrativo. La prostitución hoy se ha globalizado porque se ha difundido por todo el planeta y sobre todo porque las víctimas de la prostitución son llevadas de un país a otro y de un continente a otro conforme a las exigencias de la demanda sexual, que es mayoritariamente masculina, y las expectativas de mayores ganancias. También está globalizada porque se sirve de todos los instrumentos de comunicación, en particular de Internet, y está en manos de una red internacional de traficantes que operan a nivel mundial y que en muchos países cuentan con el apoyo de funcionarios estatales corruptos, en particular de las fuerzas policiales.

Lo que más impresiona es que la trata de personas para la explotación sexual es un fenómeno en crecimiento. Según las estimaciones de la ONU, las ganancias anuales por la explotación sexual tienen hoy un volumen de entre 5 y 7 mil millones de dólares y el

La globalización de la prostitución

número de personas involucradas está en torno a los 4 millones. ¿Cómo se explica la extensión del fenómeno de la trata de personas para la explotación sexual y su crecimiento?

La causa primera y principal que empuja a tantas personas a prostituirse es la pobreza en la que viven muchas familias y la globalización que, con el traslado de capitales y de oportunidades de trabajo de un país a otro, de acuerdo a las conveniencias económicas y financieras, tiende a agravar, provocando el abandono del campo y el traslado a las ciudades.

Una vez que el traficante tiene a las víctimas en sus manos, las sitúa en el círculo de la prostitución usando una serie de mecanismos de control: las confisca los documentos de identidad, de viaje y sanitarios; las obliga a rembolsar los gastos de transporte, alojamiento, alimentos y bienes de primera necesidad; las amenaza con denunciarlas a las autoridades de inmigración dada la situación de clandestinidad de las víctimas; en caso de rebelión, estupro y la violencia física y moral, vigilancia continua y otros métodos de restricción de la libertad de movimiento, pagos por alojamiento, comida, vestidos, medicinas y las curas médicas. En realidad, las bandas criminales en las que terminan las mujeres y los niños, recurren a la violencia, las amenazas y las intimidaciones con total impunidad, sin que sus víctimas tengan ninguna po-

sibilidad de denunciar a sus explotadores; no hay posibilidad de sacar la fuerza y la valentía necesaria, pues no tienen a quién dirigirse o no saben cómo hacerlo, especialmente si han sido llevadas a países distintos del suyo o si se han visto obligadas a prostituirse en la calle o en los burdeles con horarios agotadores.

La segunda causa del crecimiento del fenómeno de la prostitución es el enorme desarrollo de los medios de transporte que hace posible el traslado en pocas horas de un continente a otro. Esto ofrece a los usuarios la posibilidad de llegar en poco tiempo a lugares acondicionados para tener experiencias sexuales particularmente *hard* que supondrían una especial vergüenza en caso de realizarse en la propia casa, y todo ello a precios moderados. Además la amplia posibilidad de tener relaciones con niñas y adolescentes suscita una particular atracción en los *turistas del sexo*.

La tercera causa del crecimiento del fenómeno de la prostitución es la demanda de los burdeles, de los lugares de ocio y también de la industria hotelera; unos y otros demandan cada vez más material nuevo y cada vez más atrayente para las siempre crecientes demandas de los clientes que buscan experiencias «particulares». Todo ello lleva consigo la necesidad de un continuo recambio y de un rejuvenecimiento creciente del personal para el placer. No es casualidad

que cada año entren a Europa 500 mil nuevas personas, en buena parte menores, y que otras, ya explotadas y enfermas, sean expulsadas del círculo de la prostitución, que terminan abandonadas en las calles.

La cuarta causa del aumento de la prostitución es la legalización que se ha efectuado en algunos países (Holanda, Alemania, Suiza, Australia, Nueva Zelanda, Italia). R. Poulin

se tiene la impresión de que esta nueva forma de esclavitud no se conoce en su trágica realidad y no es considerada como lo que realmente es: la negación de la persona humana, reducida a objeto de placer

aporta al respecto el ejemplo de Holanda: «2.500 prostitutas en 1981, 10 mil en 1985, 20 mil en 1989 y 30 mil en 2004. El país cuenta con 2 mil burdeles y al menos 7 mil locales dedicados al comercio del sexo. El 80% de las prostitutas son de origen extranjero y el 70% de ellas son irregulares, víctimas del tráfico de la prostitución. En 1960, el 95% de las prostitutas de Holanda eran holandesas, en 1999 sólo el 20%. La legalización debía poner fin a la prostitución de menores y, sin embargo, Defense for Children International Netherlands estima que de 1996 a 2001 el

número de menores que se prostituyen pasó de 4 mil a 15 mil. De ellos al menos 5 mil serían extranjeros. En el primer año de la legalización, las industrias del sexo han tenido un crecimiento de un 25%. En Dinamarca, en el curso del último decenio, el número de prostitutas de origen extranjero, víctimas del tráfico, se ha duplicado»⁵.

Por fin, la presencia de personal militar occidental o internacional en un número notable de países no es la última causa del crecimiento del fenómeno de la prostitución. Se trata de un hecho que no es reciente. Se calcula que entre 1937 y 1945, las fuerzas armadas japonesas de ocupación utilizaron entre 100 y 200 mil prostitutas coreanas encarceladas en burdeles para confortar. En el sudeste asiático, la industria de la prostitución despegó gracias a las guerras de Corea y de Vietnam y a los asentamientos de tropas occidentales en Tailandia y Filipinas. En los años noventa 18 mil prostitutas coreanas estaban al servicio de los 43 mil militares estadounidenses presentes en ese país.

La Organización Internacional para las Migraciones (IOM) calcula en cerca de 10 mil el número de prostitutas clandestinas en Bosnia, estima también que 250 mil mujeres, niños y niñas de Europa del Este son víctimas del tráfico que pasa a través de Serbia y sus países vecinos y que en gran

⁵ R. POLIN, *Prostituzione*, cit., 14 s.3.

La globalización de la prostitución

número terminan en Bosnia y en Kosovo, en las *estructuras recreativas* de los soldados.

Un grave problema de conciencia

El fenómeno de la prostitución de mujeres y de menores de los dos sexos ha adquirido proporciones gigantescas. Al estar además en manos de organizaciones criminales extremadamente capaces y sin escrúpulos morales, como son las grandes mafias asiáticas, europeas y centroamericanas, tiene por delante una enorme capacidad de desarrollo a costa del daño de millones de seres humanos que se encuentran entre los más débiles e indefensos. Sin embargo, se tiene la impresión de que esta nueva forma de esclavitud, quizás más dura, más cruel y más deshumanizante que otras formas del pasado, no se conoce en su trágica realidad y, sobre todo, no es considerada como lo que realmente es: la negación de la persona humana, reducida a objeto de placer y sobre la que el hombre puede desahogar sus instintos más perversos y crueles y sus deseos más vergonzosos.

Hoy en día se realizan muchas manifestaciones de protesta contra las grandes y pequeñas injusticias que existen en el mundo. Se lucha por los problemas gravísimos de la contaminación atmosférica, la deforestación, los derechos de los animales... Pero sobre el problema humano que

supone el fenómeno de la prostitución pesa un silencio casi absoluto. Más bien parece que se molesta cuando alguien habla al respecto. Da la impresión de que se trata de un asunto inconveniente, de algo políticamente in-

hay que manifestar una profunda gratitud a las personas y asociaciones que se ocupan del problema de la prostitución en cada país, es esta una tarea que comporta grandes dificultades y en la que es fácil encontrarse con fuertes amenazas

correcto. Se diría que es inútil hablar de ella puesto que la prostitución ha existido siempre y siempre existirá. Pero no parece inútil, más bien es un deber, que al menos alguien eleve una voz de protesta contra un fenómeno maligno e inhumano que encuentra en el silencio general si no su justificación si al menos su tácita aprobación.

Dos recientes documentos de la Iglesia manifiestan su condena explícita. Por una parte, el Concilio Vaticano II condenó «*todo aquello que ofende la dignidad humana, como las condiciones de vida infrahumanas, la esclavitud, la prostitución, el mercado de las mujeres y de*

los jóvenes» (GS 27). Por otra parte, el Compendio de Doctrina Social de la Iglesia (2004) destaca que «*la solemne proclamación de los derechos del hombre es contradicha por una dolorosa realidad de violaciones que se difunden por todas partes a través de formas siempre nuevas de esclavitud, como el tráfico de seres humanos, la prostitución*» (DSI 158). El documento agrega más adelante las siguientes palabras: «*Incluso en los países donde se viven formas de gobierno democrático no siempre estos derechos son del todo respetados*»⁶. De ahí que es un deber preguntarse por el «*no siempre*» o el «*no del todo*».

Por esto, hay que manifestar una profunda gratitud a las personas y asociaciones que, con grandes sacrificios de tiempo y de dinero, se ocupan del problema de la prostitución en cada

país, buscando sacar a las prostitutas de la calle, liberándolas de sus malvados y cínicos *protectores* y dándoles la posibilidad de un trabajo honesto. Es esta una tarea que comporta grandes dificultades y en la que es fácil encontrarse con el fracaso debido a las fuertes amenazas que los *protectores* hacen a las prostitutas. Estas amenazas suponen a menudo, más abusos sexuales, golpes, torturas e incluso a veces la muerte, y para sus familias, cuando se encuentran en el extranjero, suponen una gran cantidad de daños. El miedo a los *protectores*, debido a la falta del más mínimo sentido moral y sentido de humanidad, impiden a muchas víctimas de la prostitución abandonar su triste trabajo. Esto no resta nada del aprecio que se debe a quienes trabajan por ayudar a superar estas condiciones, cristianos que ven en las víctimas de la prostitución a unos hijos e hijas de Dios a quienes se debe restituir la dignidad humana y cristiana que se les ha negado. ■

⁶ Confer. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE MIGRANTES E ITINERANTES, *Orientaciones para la pastoral de la calle*, C. del Vaticano, 2007: en especial la parte II.